

# LA EDUCANDA.

PERIODICO DE SEÑORITAS.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. La Imaginacion, por don A. Pirala.—A la Virgen Maria (poesia), por don José Lopez de la Vega.—Bellas Artes: La Poesia, por don Pedro de Vera.—Leyendas Biblicas: José ante Pharaon, por doña Micaela de Silva.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—Fenelón.—Modas, por doña Aurora Perez Miron.—GRABADOS: Apolo y las Musas.—José ante Pharaon.—Sobrecama á crochet.—LAMINAS: Plantilla para Abrigo de señora.—Pieza de música para las suscriptoras á la edicion completa.

## EDUCACION MORAL.

### LA IMAGINACION.



A forma dramática con que estamos acostumbrados á mirar la imaginacion nos engaña frecuentemente. En la exaltacion del espíritu, en la preocupacion de las ideas fantásticas se reconoce con facilidad la influencia mágica. Pero cuando desprovista de entusiasmo atiende á los intereses materiales, á los mas vulgares de la existencia, ya es considerada de distinta manera, pues la imaginacion parece á muchos que solo debe alimentarse de ensueños y fantasías. Y sin embargo, se llega á una edad en que unos están preocupados por la idea de la muerte, otros por la de la pobreza, atormentan su espíritu, todo es sombrío para ellos; ahogan los sentimientos consoladores y alimentan frecuentemente pasiones funestas, se hacen desconfiados, avaros, misántropos, y todo es malo ó peligroso para la imaginacion, porque no está encaminada adonde debe dirigirla una educacion juiciosa.

Y nada mas fácil. Tierna la imaginacion en la infancia se presta sencillamente á lo que de ella quiera hacerse. Demuéstrese á la niñez la conveniencia y la comprenderán al instante. ¿Qué niño duda de la ventaja que dá sobre los demás una feliz imaginacion? No lo están viendo todos los dias en los colegios, en los paseos, en todas partes? No ven como se distinguen en la aplicacion, en hallar recursos hasta en las situaciones críticas en que se ven por sus travesuras? No les ven en los juegos, dirigirlos y hasta

2.<sup>a</sup> ÉPOCA.

inventarlos, y seguirles todos, que, reconociendo la superioridad que se ejerce sin imponerla, le proclaman desde luego caudillo y le obedecen gustosos? Y de cuánto no sirve tambien á las jóvenes la buena imaginacion para perfeccionar su buen gusto, para aumentar sus atractivos y ejercer la influencia que siempre necesitan ejercer? Incuestionable este punto, hasta los mismos juguetes pueden servir de instrumento para desenvolver y cultivar la imaginacion. Las flores, los pájaros, el lapiz, todo cuanto procure el placer de buscar, de inventar, de crear cualquier cosa que sea. Encantan las flores, seducen los cantos del ave, distraen y divierten los colores, y la imaginacion se despierta, se aviva, y algo se consigue.

Aquí se vé el precio infinito de la educacion intelectual. La instruccion, lo mismo que la industria, dá valor á objetos que parecian destinados á no tenerle por sí mismos. Y siendo propio de la imaginacion abultarnos la importancia de lo que le ocupa, es necesario someter á su vista aumentativa intereses ligeros mas bien que graves, y de los que interesen mas de cerca. De esta manera, cuanto mayor es la importancia real de un objeto, mas es de temer que la imaginacion desoiga la razon y la conciencia. Desviemos todo lo que sea posible á sus caprichos, lo que es en nosotros principio de conducta, móvil de accion, todo lo que en un corazon muy débil y muy infamable puede tomar el carácter de la pasion. Si la religion, que es la ventura de la eternidad, y las ternas afecciones nuestro consuelo sobre la tierra, son intereses muy vivos ó muy sagrados para que la imaginacion se preocupe con ellos, ¿no es mas conveniente poder dar á la mas peligrosa de nuestras facultades un inocente ejercicio? ¿No conviene mas presentar la variedad de objetos, para evitar que fijándose en uno solo tome un carácter de locura?



Guardémonos de la falsa sabiduría, ó de la austeridad mal entendida, que nos llevan á descuidar los beneficios de Dios. Dulces estudios, gustos interesantes, convenientes distracciones á esas almas tiernas, y una instruccion agradable y variada sean la base del cultivo de la imaginacion.

Los libros no son instrumentos propios á dar la primera cultura á la imaginacion de los niños. Sirven á despertar impresiones ya conocidas, á reanimar y desenvolver sentimientos ya experimentados, y su influencia se ejerce mas en lo pasado. Las escenas variadas de la vida, las sensaciones agradables ó tristes que producen á los niños los juegos de su edad, ó la prosecucion de sus diversos planes, ejercerán influencia sobre su imaginacion. La que poseen los niños, pobre y ávida, tiene necesidad de objetos que la ejerciten.

La cultura de la imaginacion comienza antes que la educacion literaria y los recreos. Sin embargo, aquí hay muchos escollos que evitar. Se puede dejar esta facultad fria y pasiva, así como se la puede ahogar y aturdir á fuerza de quererla excitar. Cuando es muy rápida, y continúa la sucesion de los objetos mas agradables, las sensaciones se borran recíprocamente, y solo queda la confusion en sus jóvenes cabezas. Así cuando los niños están abatidos, tristes, silenciosos, despues que se les ha procurado distracciones desacostumbradas, sino están enfermos, es prueba al menos que las distracciones han sido muy prolongadas y muy escitantes para su constitucion moral. Lejos entonces de haber cultivado su imaginacion, se la ha fatigado, se han gastado sus fuerzas y se ha sentado un mal precedente para lo sucesivo. Cuando por el contrario, habla un niño con fuego de lo que ha visto, y se recrea describiéndolo, se puede esperar que, bajo la relacion intelectual al menos no se ha abusado de las facultades de su entendimiento.

Las impresiones tranquilas pueden producir efectos dichosos. En el campo, por ejemplo, tienen los niños placeres de que ellos mismos no se aperciben, y obra sobre ellos un cierto encanto del que no dudan. Aquellos que no se permiten distraccion estudiando, aceptan con alegria la proposicion de ir á dar su leccion á la sombra de un árbol. Toda ocupacion en pleno aire es agradable, ¿y por qué? porque su alma entonces está dulcemente conmovida; porque las mil sensaciones esparcidas en las bellas artes reunirán un dia sus efectos, obrando sobre ellos por una magia secreta. Ellos tienen ya la poesia en el corazon, y sienten lo que no esplican.

A. PIRALA.



## Á LA VÍRGEN MADRE DE DIOS.

### I.

Desde mi triste asiento,  
En que vivo transido de amargura,  
Mi voz y mi lamento  
Imploran tu favor y tu ternura  
En medio del dolor y el desaliento.

### II.

¿Qué busco en este suelo,  
Si me falta tu amparo, madre mia?  
—¡Escucha desde el cielo  
La férvida plegaria que te envia  
Un mísero mortal en su desvelo!

### III.

Miradme, Virgen pura,  
Cual nave abandonada en la ribera,  
Cubierto de tristura,  
Sin que á pulsar el arpa me atreviera  
En medio de mi negra desventura.

### IV.

Miradme á mí, Señora,  
Con ojos de piedad y de bonanza;  
Humilde te lo implora,  
Henchido de ilusion y de esperanza,  
El que su suerte peregrino llora.

JOSÉ LOPEZ DE LA VEGA.

## CONSEJOS Á LAS MADRES.

No mostreis sentimiento de preferencia á uno de vuestros hijos con detrimento de otro, ó sembrareis en su corazon las semillas de un vicio: la envidia.

Sed buenas y afables para ellos; reprendedlos con dulzura; pero que vuestra benevolencia no degeneren en debilidad.

Obligadlos rigurosamente al cumplimiento de sus deberes para con todos sus mayores; pero no lo hagais con acritud, porque no es necesario que os teman.

El miedo ahoga el afecto, y debeis procurar que vuestros hijos os amen.

Lo que hagan por afecto estará siempre bien hecho; lo que hagan por miedo estará siempre mal.



## BELLAS ARTES.



Apolo y las Musas.

## LA POESÍA.

La Poesía, sublime emanación del alma, flor delicada del sentimiento que abre su perfumada corola al soplo del génio, se cuenta también en el número de las Bellas Artes.

Aunque inferior á sus hermanas en su expresión palpable, como sabe apropiarse los atributos de todas ellas, les es superior bajo este concepto. Ella reproduce en su canto los objetos corpóreos, da forma á la materia inerte, cincela, graba, dibuja, da colorido, y despliega ante la imaginación todas las maravillas de la creación. Por las ficciones que inventa, por los adornos con que embellece la realidad necesita una inspiración que los antiguos atribuían á una influencia divina, como la de Apolo ó alguna Musa.

La Mitología griega hacía á Apolo Dios de las Artes, y especialmente de la Poesía, y presidía los conciertos de las Musas.

Estas eran nueve hermanas: CALIOPE, que representaba la Elocuencia: CLIO, la Historia: ERATO, la Poesía: TALIA, la Comedia: MELPOMENE, la Tragedia: TERPSICORE, el Baile: EUTERPE, la Música: POLIMNIA, la Mímica, y URANIA, la Astronomía. Habitaban en la cumbre del Monte Parnaso, por cuyos riscos corrían las aguas de la fuente Castalia, que inspiran á los poetas.

El poeta no habla, canta: esta es la expresión de todas las lenguas primitivas. Naturalmente el alma se canta á sí misma todo lo que le parece bello.

La Poesía es el arte de componer obras en verso, y se diferencia de la prosa no solamente por la forma del discurso medido, sino también por lo elevado de los conceptos, por lo florido del lenguaje, por el entusiasmo que la anima.

El verso es la forma poética por excelencia, pero no la única: puede haber poesía sin verso, así como hay verso sin poesía. Sin embargo un poema en prosa no es, á nuestro parecer, un verdadero poema: la versificación, y la armonía que resulta de ella, son los colores sin los cuales la poesía no es más que un grabado. El cuadro representará los contornos y la forma, y acaso las sombras, pero no se verá en él el perfecto colorido del arte.

Es preciso que la rima, este eco del pensamiento, como la llamaba Madame Stael, sea bien natural á la expresión de los afectos del alma, cuando se la encuentra entre todos los pueblos, desde los Chinos á los Arabes, desde los Bardos á los Trovadores. Con rima ó sin ella la poesía parece haber sido en todas partes el primer lenguaje del hombre. En los primitivos tiempos se consagró á himnos religiosos y cantos guerreros; después á las tradiciones populares y cantigas de amor; más tarde se convirtió en arte y trató de diferentes asuntos, procurando agradar excitando las pasiones nobles con el prestigio de la invención y del estilo.

Considerando los diferentes fines que se propone el poeta y las diferentes formas de la poesía, se distingue esta en ocho géneros: poesía lírica, dramáti-



ca, épica, didáctica, elegiaca, erótica, pastoral ó bucólica, y satírica. Los principales son el épico, el didáctico, el lírico y el dramático, que corresponden á la relacion, á la enseñanza, al canto y á la accion.

Las reglas de la poesía son objeto del Arte poético: su historia se confunde con la historia general de la literatura.

Cuatro siglos son los que especialmente forman época en la historia de las artes, y en cada uno ha aparecido un Arte de poética. El de Aristóteles, en tiempo de Alejandro: el de Horacio, en el de Augusto; el de Vida, en el de Leon X, y el de Despreaux, en el de Luis XIV.

Las épocas gloriosas de los pueblos han producido siempre los mejores poemas. La *Iliada*, el mas sublime acaso de todos, nació con la libertad de la Grecia: de las luchas heroicas de los españoles con los moros brotó el *Romancero*, verdadera *Iliada* cristiana.

Una antigua tradicion ha unido el nombre de tres grandes poetas griegos á la memoria de la batalla de Salamina. Schilo combatió con valor entre los defensores de Atenas; Eurípides nació durante la batalla en la misma isla; Soplacles fué elegido por su gallarda figura para ser el corifeo de los jóvenes que con la lira en la mano, y el cuerpo desnudo y perfumado, cantasen el himno de la victoria y bailasen alrededor de los trofeos conquistados.

Porque la poesía lírica, hija del entusiasmo y de la alegría, tuvo su origen entre los griegos, sensibles á la armonia y aficionados á los juegos y fiestas. El génio de la libertad inspiró á sus poetas; la lira realzó el brillo de las victorias conseguidas contra los bárbaros, adornó sus fiestas nacionales y religiosas, y celebró á los atletas que obtenian el triunfo en los juegos públicos; la música vino á fortificar el canto entusiasta del poeta, y el baile mezcló tambien su graciosa agilidad á la inspiracion de la Poesía. Esta estrecha union de la poesía y de la música ha contribuido esencialmente á las diferentes formas métricas.

El verdadero poeta, inspirado del entusiasmo que le anima, no solo sabe cantar los hechos heroicos, sino que toma parte en ellos. El Dante combatió por Florencia en Campalvino; Camoens fué el Horacio Cocles lusitano; Cervantes perdió una mano en la batalla de Lepanto; Andrés Chenier presintiendo su triste fin escribia: Si yo hubiese vivido en los buenos tiempos de Roma no habria escrito el *Arte de amar*, hubiera defendido la libertad con la Toga y en el Senado, ó habria muerto en Utica al filo de un puñal. En nuestros tiempos el Duque de Rivas peleó por la independendencia; Quintana, Martinez de la Rosa, Tapia y otros vates, llenos de valor cívico, padecieron por la libertad, y la historia al consignar en sus anales la guerra de Africa, terminada con la toma de Tetuan, no podrá menos de dedicar un recuerdo á los jóvenes poetas que como cronistas participaron

de las penalidades de nuestro ejército, modelo de valor y sufrimiento.

PEDRO DE VERA.

## LEYENDAS BÍBLICAS.

JOSÉ ANTE PHARAON.

Para que veais, amadas lectoras, cuán admirables son los designios de la Providencia, y como á veces lo que juzgamos un grande infortunio y abatimiento, viene á ser el origen de una dichosa elevacion, seguiremos compendiando la historia del hijo predilecto de Israel.

José, por la envidia de sus hermanos, vióse reducido á la miserable condicion de un esclavo; los madianitas vendieronle á Putiphar, oficial de la guardia de Pharaon, rey de Egipto.

Cobróle su amo grande afecto á causa de las virtudes y prendas intelectuales que descubria en él; por ellas le nombró superintendente de su casa y haciendas, en lo cual anduvo muy acertado, puesto que bajo su inteligente direccion, aquellas progresaron á ojos vistos; que así el patrimonio de una familia como el de un Estado, prospera ó decae, segun se administra bien ó mal, y si no hay orden, acierto, y sobre todo probidad, de poco sirve la riqueza. El aumento que tuvo la de Putiphar acrecentó la estimacion en que á José tenia.

No se le mostraba por cierto menos propicia y halagüena la esposa de aquél, pero ésta, no se fijaba en las prendas morales, sino en las físicas. José, á la rectitud de Jacob, unia los atractivos de Raquel. Era hermoso y gallardo el israelita, y harto frágil y enamoradiza la gentil africana; ésta puso en juego los resortes de la seducccion, pero en vano, porque José no se daba por entendido; fuéla preciso hablar sin rodeos, y hasta romper la valla del pudor; mas el virtuoso joven la reconvino diciendo:

—Recordad, señora, lo que ambos debemos á Dios, á vuestro esposo, y á nuestra propia dignidad.

Tan severas palabras, lejos de confundir á la insensata, no hicieron mas que avivar la impura llama de sus deseos criminales, á los que no daremos el nombre de *amor*, porque sería profanarle, y nunca se debe confundir este noble sentimiento con la torpe sensualidad, mas propia del bruto que del hombre.

A vista de tanta desvergüenza, José, horrorizado, huyó de aquella mujer tan hermosa de cuerpo como fea de alma, dejando entre sus manos el ropaje que se habia desprendido de sus hombros.

La impúdica mujer aprovechó esta circunstancia



para vengar el desprecio, y cuando vino su esposo le dijo señalando la capa de José. —Mira la prueba de lo bien que paga tus favores el esclavo á quien tanto has distinguido; el infame ha osado atreverse hasta mí; como no pudo seducirme ha querido atropellarme. Por el amor que te profeso exijo que le castigues.

Putiphar era un buen hombre, y por esto mismo se dejó engañar; los hombres sencillos no comprenden los artificios de la maldad, y caen en sus lazos fácilmente. Además, el amor y los celos acabaron de cegar al engañado esposo, y éste sin mas averiguacion hizo que José fuera llevado á una mazmorra.

Pero Dios, que vela por el justo, hizo que se ablandase el corazón del carcelero; inspiróle un gran cariño hacía José, y á los pocos dias éste gozaba de toda cuanta libertad es posible tener dentro de una cárcel; siendo tanta su influencia en el ánimo del conserje, que nada se hacia sin consultarle.

Una mañana fueron llevados á la prision dos servidores del Rey; era el uno su copero mayor, y el otro el capataz de los panaderos.

José, que trataba libremente con los encarcelados, entró á verlos una madrugada, y halló á los dos confusos y cabizbajos; preguntóles la causa de su tristeza, y ellos dijeron:

—Hemos tenido un sueño cada uno, que nos da mucho qué pensar, y no acertamos á interpretarlo.

—Para interpretar los sueños, repuso José, es necesario que Dios ayude al hombre. ¿Quereis contarme los vuestros?

Tomó el copero mayor la palabra y dijo: —He soñado que veía delante de mí una cepa con tres sarmientos, sus yemas crecian poco á poco, y cuando estuvieron en cierne brotaron las uvas y fueron madurándose. Yo entonces las esprimí en una copa que tenia entre las manos, y serví el jugo al Rey mi señor.

—Escucha, respondió José; los tres sarmientos significan tres dias de prision, al cabo de los cuales Pharaon se acordará de tus servicios, te de-

volverá su gracia, y continuarás desempeñando el empleo que tenias.

Solo te ruego, añadió, que seas misericordioso, y cuando estés en presencia del Rey ruégale que me libre de esta prision, porque á hurto me sacaron de la tierra de los hebreos, y sin culpa me trajeron á estos calabozos.

—Yo he soñado, dijo á su vez el capataz, que llevaba sobre mi cabeza tres canastillos de harina; en uno, mas elevado que los otros, habia de toda clase de pastas, correspondientes al ramo de panaderia, y las aves picaban en ellas.

José suspiró al oír aquello, y al ver que mostraba compasion, alarmóse no poco el panadero. —¿Qué significa, pues mi sueño? exclamó repetidas veces.

Dura cosa es decir las verdades que afligen á nuestros prójimos; José hubiera preferido guardar silencio, pero el hombre instaba, y él no podia mentirle; así fué que por fin le dijo:

—Tu sueño es un triste anuncio, porque á mi ver los tres canastillos significan los tres dias que te restan de vida; despues de los cuales has de morir ajusticiado, y

las aves despedazarán tus carnes.

Dejamos á vuestra consideracion, lectoras compasivas, el susto que se llevaria el pobre capataz, y la pena que sentiria José al verle azorado, y eso que lo mas probable nos parece que allá en sus adentros abrigaria la esperanza de que saliese falso el anuncio, porque las cosas desagradables se nos hacen muy dificiles de tragar; por eso en los mayores peligros cerramos los ojos para no verlos, y nos asimos á la esperanza, como el náufrago á la tabla con que muere abrazado.

Mas ello es, que á los tres dias los hechos comprobaron la verdad de José, y el infeliz panadero murió en un patíbulo afrentoso, mientras el otro salia de la cárcel para volver al palacio del Monarca, y ejercer de nuevo su honroso cargo. Mas como suele decirse vulgarmente, con la gloria se le fué la memoria, y el ingrato copero de Pharaon no se acordó del que habia implorado su patrocinio.



José ante Faraon.



Una circunstancia imprevista vino á recordarle su promesa ; los egipcios , como los hebreos , consideraban los sueños cual avisos del cielo , y tenían Magos que los interpretaban : estos fueron llamados á la presencia de Pharaon , que habia tenido sueños extraños , y cuya significacion no acertó ninguno á comprender. El Monarca se disgustó con esto , y andaba confuso , sin cesar de acordarse de lo que tanto se afanaba por comprender.

El olvidadizo cortesano recobró entonces la memoria.—Señor, dijo al Rey : ahora recuerdo que hace dos años , cuando estuve preso , conocí á un jóven israelita , dotado de tan gran penetracion , que tres dias antes de que me devolvieras tu gracia , y mandarás hacer justicia con el capataz de los panaderos , ambos habíamos soñado , y él nos esplicó inmediatamente lo que despues aconteció.

Hizo el Rey preguntar si el israelita continuaba preso , y habiéndole informado de que José no habia salido de la cárcel , mandóle llamar á su presencia.

El alcaide hizo vestir decentemente al jóven , y éste compareció ante Pharaon , que le dijo :

—¿Es cierto que sabes interpretar los sueños sabiamente?

—Señor, con ayuda de Dios, he interpretado algunos , respondióle José , pero sin mí , anunciará el Señor á Pharaon prosperidades venideras.

—Oye , pues , repuso el Monarca ; el otro dia soñé que me hallaba cerca del rio , del cual ví salir siete vacas muy gruesas y hermosas , que pacian en lugares húmedos , y ví despues que salian otras siete muy feas y escuálidas , las cuales pacian en la ribera del rio y en lugares reverdecidos ; éstas devoraron á las otras , cuya hermosura y fuerza maravillaban.

Despues volví á soñar que veia siete rozagantes y preñadas espigas , y otras siete que brotaron muy endeble y picadas del tizon , y éstas consumieron el jugo de las otras.

¿Sabrás decirme lo que ambos sueños significan? preguntó Pharaon á José.

—Ambos sueños significan una misma cosa , repuso el intérprete con seguridad. El Señor se ha dignado avisar á Pharaon las cosas venideras.

Las siete vacas robustas y las siete rozagantes y preñadas espigas , representan otros tantos años de abundancia ; las siete vacas escuálidas y las siete espigas endeble y abrasadas por el tizon , significan siete años de carestía que han de venir tras los otros siete de abundancia.

Ahora bien , añadió José , ambos sueños avisan lo que se debe hacer para evitar el hambre.

—¿Y sabrás tú decir lo que se debe practicar á fin de utilizar el aviso ? volvió á decir Pharaon.

—Os diré humildemente lo que yo haria si fuera el encargado de gobernar el reino , respondió el man-

cebo israelita con gravedad y sencillez. Nombraría un ministro hábil y previsor , á fin de que cuidase de hacer abundantísimos acopios de trigo durante los siete años de abundancia , y por medio de hombres activos y fieles estableceria en cada provincia y lugar grandes pósitos , en los cuales se conservase la quinta parte de los granos recolectados en ese tiempo. Así , cuando vinieran las carestías , esos pósitos , abiertos entonces , sustituirían á los mercados , y el hambre no afligiria el Egipto.

Parecióle bien el proyecto á Pharaon , y despues de conferenciar con sus Consejeros exclamó : —Puesto que te ha iluminado el Señor con tal sabiduria , ninguno mejor que tú podrá ejecutar el proyecto.

Desde ahora te nombro mi Lugarteniente , y solo mi trono se alzará mas que tú. Gobernarás en nombre mio , y mi reino estará sujeto á tu obediencia.

Dicho esto , se quitó el anillo que llevaba en el dedo , y le puso en el de José , hízole vestir una túnica de finísimo lienzo , y ciñóle al cuello un collar de oro , y así vestido le hizo pasear como en triunfo por toda la ciudad en una carroza , que iba detrás de la suya. Un heraldo le precedia , gritando á voz en cuello , que todos los presentes doblaran la rodilla en señal de obediencia. Así fué José proclamado Virey ó Gobernador general del Egipto.

No era éste como algunos hombres , que hambrientos de poder , sueñan y forman planes grandiosos , que seducen á los reyes y á los pueblos , y cuando llega el caso de ponerlos en ejecucion , se atascan y prueban á la faz del mundo que para ellos aun dista mas la *teoría* de la *práctica* que la pintura de la realidad.

El Ministro de Pharaon realizó su programa , y merced á sus previsoras medidas , el Egipto se libró del hambre y carestía que mas adelante afligió á las demas naciones , y estas acudieron allí en busca del grano indispensable para el remedio de tamaña calamidad.

La esposa de José llamóse Asseneth , y fué madre de dos varones llamados Manasses y Ephraim ; estos dividieron entre sí la herencia de José , y formaron las dos tribus de Israel , que llevaron sus nombres.

Ved como el Señor elevó á José desde la esclavitud á las primeras gradas del trono , y como sin otros medios que la divina inspiracion , supo corresponder á la confianza del soberano y hacer felices á los pueblos sometidos á la obediencia de sus leyes , que á esto deben aspirar los que gobiernan ; y los que alcanzan esa dicha consiguen alto renombre , y obtienen la mas gloriosa recompensa , pues el amor de los pueblos viene á ser la corona imperecedera de los hombres llamados á regir felizmente la nave del Estado.

MICAELA DE SILVA.



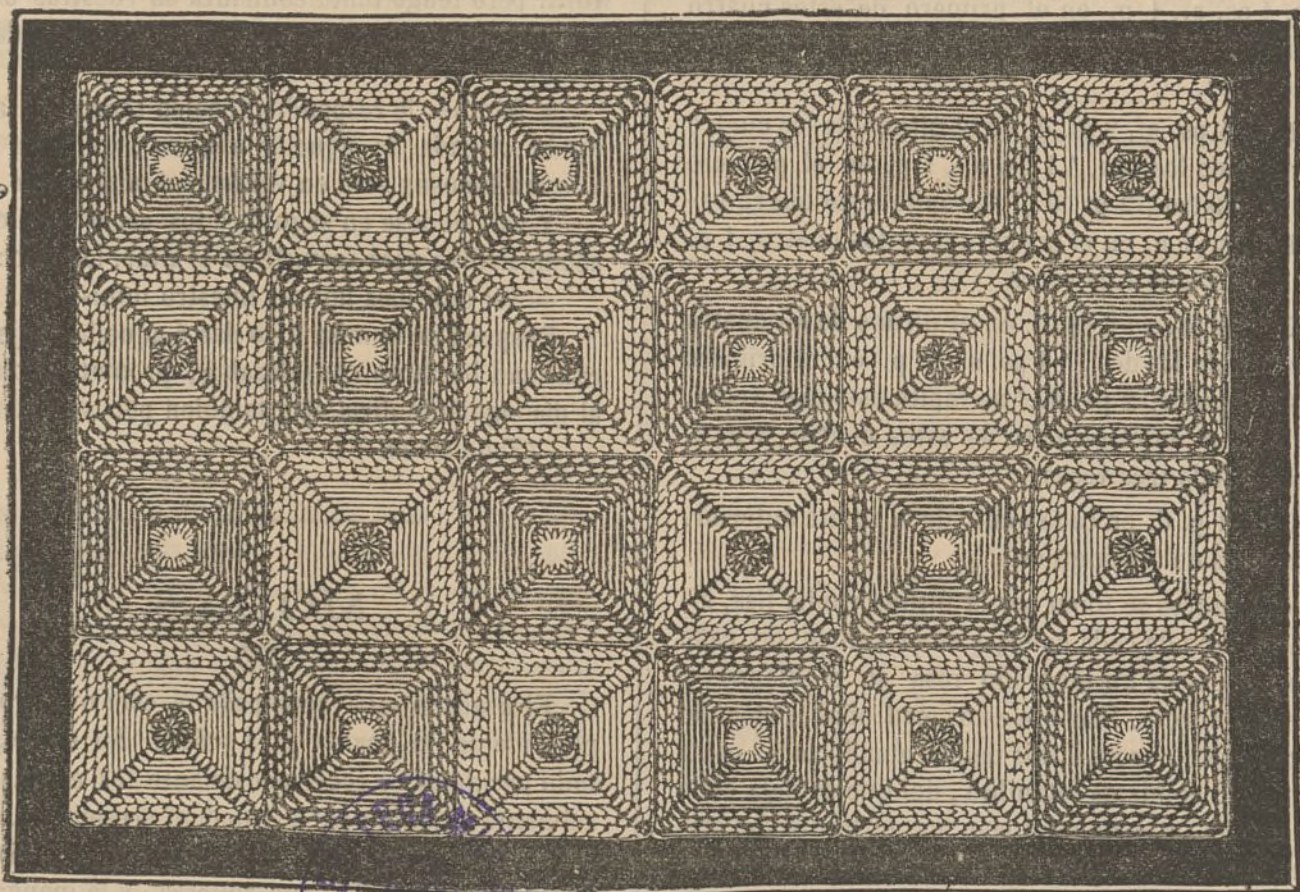
## LABORES.

Un *edredon* ó *sobrecama* de *crochet* representa el adjunto grabado, ejecutado con estambre á cuadros separados, blancos y rosa, ó azul y naranja, según lo mas ó menos sufrida que se quiera la labor y los colores del lecho con que haya de jugar.

Necesítanse para una *sobrecama* regular veinte y

3.<sup>a</sup>—4 p. s., 1 p. d. en los primeros cuatro puntos, \*1 p. s., 1 p. d. en el punto sencillo, \* se repite una vez, 1 p. s., 1 p. d. en la abertura de los cuatro siguientes. Se repite toda la vuelta tres veces como las anteriores.

4.<sup>a</sup>—4 ps. s., 1 p. d. en los cuatro primeros, \* 1



Sobrecama á *crochet*.

tres cuadros á lo largo y diez y nueve á lo ancho; la ejecución de cada cuadro es la siguiente.

Se hacen doce puntos de cadeneta y se cierran en círculo.

1.<sup>a</sup> *Vuelta*.—\* 4 ps. sencillos ó de cadeneta, 1 p. d. en la abertura del círculo, 1 p. s., 1 p. d. en el círculo; se repite tres veces, desde la señal, lo que quedará advertido para todas las vueltas, \* 1 p. d. en la abertura de los cuatro puntos.

2.<sup>a</sup>—\* 4 ps. s., 1 p. d. en los primeros cuatro puntos de la vuelta anterior, que son los mismos en que está la hebra, 1 p. s., 1 p. d. en el calado del p. s., 1 p. s., 1 p. d. en la abertura de los cuatro puntos siguientes.\*

p. s., 1 p. d. en el punto sencillo, \* se repite dos veces, 1 p. s., 1 p. d. en los cuatro siguientes. Se repite todo tres veces.

5.<sup>a</sup>—4 ps. s., 1 p. d. en los primeros cuatro, \* 1 p. s., 1 p. d. en el punto sencillo, \* se repite tres veces, 1 p. s., 1 p. d. en los cuatro siguientes. Se repite todo.

6.<sup>a</sup>—4 ps. s., 1 p. d. en los cuatro primeros, \* 1 p. s., 1 p. d. en el punto sencillo, \* se repite cuatro veces, 1 p. s., 1 p. d. en los cuatro siguientes. Se repite todo.

7.<sup>a</sup>—4 ps. s., 1 p. d. en los cuatro primeros, \* 1 p. s., 1 p. d. en el punto sencillo, \* se repite cinco



veces, 1 p. s., 1 p. d. en los cuatro siguientes. Se repite todo.

8.<sup>a</sup>—4 ps. s., 1 p. d. en los cuatro primeros, \* 1 p. s., 1 p. d. en el punto sencillo, \* se repite seis veces, 1 p. s., 1 p. d. en los cuatro siguientes. Se repite.

9.<sup>a</sup>—4 ps. s., 19 ps. d. principiando desde el último de los cuatro puntos hasta el primero de los cuatro siguientes. Se repite tres veces.

10.<sup>a</sup>—4 p. s., 2 ps. d. en el último de los cuatro y primero de los diez y nueve, \* 4 ps. s., 1 p. enganchado en el primero de estos cuatro, 2 ps. d. en los que siguen de los diez y nueve, \* se repite esto ocho veces, 4 ps. s., 1 p. en el primero de estos cuatro del ángulo siguiente, 1 p. d. Se repite toda la vuelta tres veces.

11.<sup>a</sup>—4 ps. s., 2 ps. d. en el último de los cuatro y primero de los dos, \* 4 ps. s., 1 p. en el primero de estos cuatro, 2 ps. d., \* se repite esto nueve veces, 4 ps. s., 1 p. en el primero de estos cuatro, 1 p. d. Se repite todo tres veces.

12.<sup>a</sup>—4 ps. s., 2 ps. d. en el último de los cuatro y primero de los dos, \* 4 ps. s., 1 p. en el primero de estos cuatro, 2 ps. d., \* se repite esto diez veces, 4 ps. s., 1 p. en el primero de estos cuatro, 1 p. d. Se repite todo tres veces.

13.<sup>a</sup>—1 p. d. en cada punto de la vuelta anterior, incluso los de los ángulos.

Los cuadros se unen por la última vuelta lisa, alternando uno de cada color, y en el centro de cada cuadro se coloca un madroño rosa en el blanco, y blanco en el rosa. Hácense estos madroños rodeando el estambre 50 veces á dos dedos, atando todas estas vueltas con el mismo estambre, del que se deja cabo para coserle, y cortando luego por en frente del atado las vueltas que se abren por sí como una escarpela.

Ya solo falta para terminar tan linda labor, forrarla de seda ó percalina, con una capa de algodón en rama, y guarnecerla de un fleco de los mismos colores del estambre.

JOAQUINA G. BALMASEDA.



## FENELÓN.

En Cambray, el Gran Arzobispo Fenelón confesaba asidua é indistintamente á todas las personas que se dirigian á él, y decia todos los sábados la Misa mayor en su iglesia Metropolitana.

Cierto día en el momento de subir al altar observó que una pobre mujer muy anciana queria hablarle; dirígese á ella con bondad y la anima con su dulce palabra á que se espese sin temor.

—Monseñor, le dice aquella infeliz llorando y presentándole una pieza de doce sueldos, no me atrevo.... pero tengo tanta confianza en vuestras oraciones que desearia pedirlos que tuvieséis á bien decir la misa por mí.

—Dádme, le respondió Fenelón tomando la humilde ofrenda de aquella anciana; dádmela, que vuestra limosna será en verdad grata al Señor.

Y volviéndose en seguida á los sacerdotes que le acompañaban para servirle en el altar, les dijo:

—Así debemos honrar nuestro ministerio.

Después de la misa hizo dar á aquella mujer una cantidad bastante considerable, prometiéndola que al día siguiente diria otra tambien por su intencion.

(Traduccion.)

## MODAS.

El grabado que acompaña á este número es la plantilla de un ABRIGO para señora. Su corte, ajustado por detrás y recto por delante, es el mas generalmente admitido en la estacion presente. Las piezas de que se compone son: el *delantero*, cruzado; la *espalda* entallada, con muesca, y la manga.

Estos Abrigos se hacen en paño, y se guarnecen sus bordes de una piel estrecha, de una tira de terciopelo, ó sencillamente de un pespunte ó galon de seda. Regularmente se adornan de pasamaneria como muestra el modelo.

Nuestras lectoras conocen ya el método de sacar por estas plantillas con la cinta métrica los patrones del tamaño natural. Pueden recordarlo viendo el número del día 31 de Julio último.

AURORA PEREZ MIRON.

Por lo no firmado

El Director y Editor propietario, P. J. de la Peña.

Editor responsable: D. LEON MORAN.

MADRID.—1864.

IMPRENTA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.